

**Virgo Ther. dirigat mente et manus.  
Deus autem benedicat et illuminet.**

**P. PP.IX**

(Pío IX al Director y Redactores de esta Revista en 15 de febrero de 1875).

Retiramos el artículo de fondo para dar cabida a la magnífica Encíclica de nuestro amantísimo Padre León XIII. No podemos ofrecer cosa mejor a nuestros lectores. Saboreen y mediten detenidamente sus magníficas enseñanzas, y den gracias muy rendidas al Señor, que en estos tiempos de ignorancia y de tinieblas hace brillar con tan vívidos y esplendentes rayos la luz indefectible de la verdad desde la Cátedra infalible de Pedro.

## **ENCICLICA**

**DE NUESTRO SANTÍSIMO PADRE LEÓN XIII**

**a todos los Patriarcas,**

**Primados, Arzobispos del mundo católico**

**en gracia y en comunión con la Sede apostólica.**

**León XIII; Papa.**

Venerables Hermanos, salud y bendición apostólica.

Elevados sin merecerlo por un impenetrable designio de Dios a la más alta dignidad apostólica, Nos sentimos en seguida un violento deseo y como una imperiosa necesidad de escribiros, no solo para daros a conocer los sentimientos de nuestro íntimo afecto, sino también para llamados a participar de nuestra solicitud y confirmaros a sostener con Nos los combates del tiempo presente por la Iglesia de Dios y la salvación de las almas en virtud del cargo que divinamente se nos ha confiado.

En efecto, desde los primeros días de nuestro Pontificado nos entristeció el aspecto de los males que asedian en todas partes al género humano; esa subversión ilimitada de las supremas verdades que son como los cimientos en que se apoya la sociedad humana; ese atrevimiento de los espíritus que no pueden tolerar ya ninguna autoridad legítima; esa causa perpetua de discordias, de donde de nacen las contiendas intestinas y las guerras crueles y sangrientas; ese desprecio de las leyes que regulan las costumbres y protegen la justicia; esa insaciable codicia de las cosas afímeras y pasajeras, y el olvido de las cosas eternas que llega hasta ese furor insensato por el cual en todas partes tantos desgraciados no temen atentar contra su existencia. Vemos aún más; vemos esa administración imprudente, ese despilfarro, esa malversación de los bienes públicos, y también la impudencia de los que siendo los que más engañan hacen ver que son los defensores de la justicia, de la libertad y de todo género de derechos; vemos, en fin, esa especie de contagio pestilencial y mortífero que se infiltran por las venas de la sociedad humana, la impide vivir en paz y la presagia nuevos trastornos y funestos acontecimientos.

Ahora bien, estamos persuadidos de que la causa principal de esos males es el desvío y el desprecio de la santa y augustísima autoridad de la Iglesia que en nombre de Dios preside al género humano y es más firme garantía y apoyo de toda autoridad legítima. Los enemigos del orden público, que conocen bien esta verdad, creyeron que nada era más fácil para conmover los cimientos de la sociedad que atacar tenazmente a la Iglesia de Dios, haciéndola odiosa y abominable por medio de vergonzosas calumnias, presentándolas como enemiga de la verdadera civilización, debilitando su fuerza y su prestigio, infiriéndole nuevas heridas, y

procurando, en una palabra, derrocar el poder supremo del Romano Pontífice, que es en la tierra el guardián y el defensor de las reglas inmutables de la justicia y del bien.

De aquí han nacido esas leyes que menoscaban la divina Constitucional de la Iglesia, leyes que se han planteado en diversos países y que deploramos; de aquí se han derivado el menosprecio del poder episcopal, las trabas puestas al ejercicio del ministerio eclesiástico, la dispersión de las comunidades religiosas, y la venta pública de los bienes destinados al sostenimiento de los ministros del altar y de los pobres; de aquí ha resultado que se hayan quitado a la saludable dirección de la Iglesia los establecimientos públicos dedicados a la caridad y a la beneficencia, y de aquí ha salido esa libertad desenfrenada de enseñar y vulgarizar todas las cosas malas, en tanto que por otra parte se viola y oprime de todos modos el derecho que tiene la Iglesia a instruir y educar la juventud.

No mira a otro objeto la usurpación del principado civil que la Divina Providencia concedió hacer tantos siglos al romano Pontífice a fin de que pudiera servirse libremente y sin trabas de la potestad recibida de Jesucristo para la salud eterna de los pueblos.

Os recordamos este funesto cúmulo de males, venerables Hermanos, no para aumentar la pena que un estado de cosas tan deplorables produce en vuestro ánimo, sino porque hemos comprendido que este cuadro os haría ver desde luego la gravedad de las cosas que reclaman nuestro ministerio y nuestro celo, y el valor con que debemos trabajar para proteger y defender con todas nuestra fuerzas la Iglesia de Jesucristo y la dignidad de esta Sede apostólica, hostigada por tantas calumnias, especialmente en estos inicuos tiempos.

Es bien claro y evidente, venerables Hermanos, que la causa de la civilización carece de fundamento sólido si no se apoya sobre los principios eternos de la verdad y sobre las leyes inmutables del derecho y de la justicia, si un amor sincero no una las voluntades de los hombre y no fija distancia y los motivos de sus deberes recíprocos.

Ahora bien: ¿quién osará ponerlo en duda? ¿No es la Iglesia la que al predicar el Evangelio entre las naciones ha hecho brillar la luz de la verdad en medio de los pueblos salvaje, intuidos de supersticiones vergonzosas, y la que les ha conducido al conocimiento del divino Autor de todas las cosas y al respeto de sí mismo? ¿No es la Iglesia la que, haciendo desaparecer la calamidad de la esclavitud, ha vuelto a recordar a los hombres la dignidad de su nobilísima naturaleza?.

¿No es la Iglesia la que, al desplegar en todos los límites de la tierra el estandarte de la Redención, ha introducido o protegido las ciencias y las artes, fundado, tomado bajo su amparo los institutos de la caridad destinados al alivio de todas las miserias, y procurando la cultura del género humano en la sociedad y en la familia, le ha sacado de su miseria y le ha formado para un género de vida conforme a la dignidad y a los destinos de su naturaleza?

¡Ah! si se compara la época en que vivimos, tan completamente hostil a la Religión y a la Iglesia de Jesucristo, con la de los tiempos afortunados en que la Iglesia se viera venerada como una Madre, habrá al menos de reconocer que esta época, llena de perturbación y ruina, corre derecha al precipicio, y que, al contrario, los tiempos en que más han florecido óptimas instituciones, la tranquilidad y la riqueza y prosperidad pública, han sido aquellos más sumisos al gobierno de la Iglesia, y los en que mejor se han observado sus leyes.

De forma que siendo claro que los numerosos beneficios que Nos acabamos de recordar, y que proceden del ministerio y beneficio influjo de la Iglesia, son obras gloriosas de verdadera civilización, lo es igualmente que la Iglesia no la rechaza ni la aborrece, pues que con justo título se alaba de haber hecho con ella oficio de maestra, nodriza y madre.

Bien al contrario, esa civilización que choca con las santas doctrinas y las leyes de la Iglesia no es sino una falsa civilización, y debe considerársela como un nombre vano y sin realidad.

Esta es una de esas verdades de la que nos dan evidentes pruebas los pueblos que no han visto brillar la luz del Evangelio; se ha podido a veces en el curso de su vida el barniz de la civilización, más ninguno de los sólidos y verdaderos bienes de la civilización ha podido arraigarse ni florecer en ellos.

No: no es un progreso de la vida civil el que reduce al desprecio procaz de todo poder que sea legítimo; no, no es una libertad lo que lleva tras sí, como apéndice de desvergüenzas e ignominias, la propaganda desenfrenada de errores, el libre goce de perversas concupiscencias, la impunidad de crímenes y maldades, la opresión de los buenos ciudadanos, cualquiera que sea la clase a que pertenece.

Tales principios son falsos, erróneos, perniciosos; en ellos no se halla seguramente la fuerza de perfeccionar la naturaleza humana, porque el pecado hace a los hombres miserables. Y sucede, y esto es absolutamente inevitable, que después de haber corrompido

las inteligencias y los corazones, esos principios, por su propia gravitación, precipitan a los pueblos en un piélago de desgracias, conculcan el orden legítimo, y de esa suerte, más pronto o más tarde, traen la pérdida total de los poderes y de la pública tranquilidad.

Si se contemplan, de otra parte, las obras del Pontificado Romano, ¿puede haber nada más inicuo que la negación de que a los Romanos Pontífices sea deudora la sociedad civil de los más nobles esfuerzos y de los más grandes sacrificios? Ciertamente nuestros predecesores, ansiando asegurar el bien de los pueblos, no titubearon en emprender distintas luchas, resistir grandes trabajos, afrontar peligrosas dificultades, y puesto los ojos en el cielo, sin inclinar jamás la frente ante las amenazas de los impíos, ni quisieron faltar bajamente a su misión por adulaciones o promesas.

Esta Sede Apostólica fue quien recogió y cimentó los restos de la antigua sociedad; ella fue el luminar que hizo resplandecer la civilización de los tiempos cristianos; ella fue el áncora de salvación tras las fieras tempestades que ha sufrido el humano linaje; el vínculo sagrado de concordia que unió unas con otras a las naciones lejanas entre si, y de tan diversas costumbres; el centro común, finalmente, de la religión y de la fe, como de la acción y de la paz. ¡Qué gloria para los Soberanos Pontífices la de haberse opuesto constantemente como baluarte inquebrantable para que la sociedad no volviera a caer en la antigua superstición y barbarie!

¡Oh si esta tan saludable autoridad nunca hubiera sido tenido tan en poco y rechazada! De seguro si el principado civil no hubiera perdido aquel carácter sagrado y sublime que la Religión le había impreso, único que hace racional y noble la sumisión, no hubieran estallado tantas sediciones y tantas guerras para llenar la tierra de calamidades y estragos, ni los reinos en otro tiempo florecientes hubieran caído del sumo de la grandeza al abismo bajo el peso de toda clase de desventuras. De esto son ejemplo los pueblos de Oriente: rotos los suaves vínculos que los unían a la Sede Apostólica, vieron eclipsarse el esplendor de su antigua grandeza, desapareciendo el honor de las ciencias y de las artes y la dignidad del imperio.

Los insignes beneficios que se derivaron de la Sede Apostólica a todas las partes de la tierra, como se manifiesta por ilustres monumentos de todas las edades, se dejaron sentir especialmente en la nación italiana, la cual, por estar más cercana a ella, recoge más ubérrimos frutos. Sí; Italia en gran parte es deudora a los Romanos Pontífices de su verdadera gloria y grandeza, de su elevación sobre las demás naciones. Su autoridad y protección paterna la han protegido varias veces contra los ataques de sus enemigos, y de ellos ha recibido la ayuda y socorro necesario para que la fe católica fuese siempre integralmente conservada en los corazones de los italianos.

Apelamos especialmente, para no ocuparnos de otros, a los tiempos de san León el Magno, de Alejandro III, de Inocencio III, de san Pío V, de León X y de otros Pontífices, en los cuales, por obra y protección de aquellos varones, Italia se libró de la suprema ruina con que la amenazaban los bárbaros, salvó su antigua fe y entre la tinieblas y la miseria de la decadencia universal nutrió y conservo vivo el fuego de las ciencias y el esplendor de las artes. Apelamos a nuestra ciudad santa, Sede del Pontificado, la cual les debió la singularísima ventaja de llegar a ser, no sólo roca inexpugnable de la fe, sino también asilo de las bellas artes, morada de la sabiduría y envidia del mundo.

Pero al esplendor de tales hechos, consignados en públicos e imperecederos monumentos, es fácil reconocer que sólo por aversión y por indigna calumnia, a fin de engañar a las muchedumbres, se ha podido insinuar de viva voz y por escrito que la Sede Apostólica sea obstáculo a la civilización de los pueblos y a la felicidad de Italia.

Si las esperanzas, pues, de Italia y del mundo descansan todas en la benéfica influencia de la Sede Apostólica, para bien común, y en la unión íntima de todos los fieles al Romano Pontífice, la razón exige que nos ocupemos con el mas solícito cuidado en conservar intacta la dignidad de la Cátedra Romana y en reanudar una vez más la unión de los miembros con la cabeza, de los hijos con el Padre.

Por tanto, para amparar ante todo y del mejor modo que podamos los derechos y la libertad de la Santa Sede, no dejaremos nunca de exigir que nuestra autoridad sea respetada, que nuestro ministerio y nuestra potestad se deje plenamente libre e independiente, y se nos restituya a la posesión en que la Sabiduría divina, desde tiempos antiguos, había colocado a los Pontífices de Roma. No es vano deseo de poder y de dominio el que nos mueve a pedir el restablecimiento del principado civil.

Lo pedimos porque lo exige nuestros deberes y los solemnes juramentos que hemos prestado; porque no sólo es necesario para la tutela y conservación de la plena libertad del

poder espiritual, sino tambien porque es evidente que cuando se toca al dominio temporal de la Sede Apostólica se toca a la vez a la causa del bien y de la salvación de la familia humana.

Por eso Nos, por razón del oficio que nos obliga a defender los derechos de la santa Iglesia, no podemos en modo alguno dispensarnos de renovar y confirmar, por estas nuestras Letras, todas las declaraciones y protestas que nuestro predecesor Pío IX, de santa memoria, hizo repetidamente, ya contra la ocupación del principado civil, ya contra la violación de los derechos de la Iglesia Romana.

Y al mismo tiempo nos dirigimos a los príncipes y supremos rectores de los pueblos, conjurándolos, en el nombre augusto del Dios Altísimo, que no renuncien en tan peligrosos momentos al apoyo que les ofrece la Iglesia; que se agrupen concordes y decididos en torno a esta fuente de autoridad y de salvación; que estrechen una vez más con ella íntimas relaciones de respeto y amor.

Haga Dios que aquellos, convencidos de estas verdades, y reflexionando que la doctrina de Cristo, al decir de san Agustín, *magnam si obtemperetur, salutem esse reipublicae*, y que en la situación próspera y respetada de la Santa Sede está basada la paz y prosperidad publicas, dirijan todos sus cuidados y pensamientos a mejorar la situación de la Iglesia y de su Cabeza visible, preparando de tal manera a sus pueblos, conducidos por el camino de la justicia y de la paz, una era nueva de prosperidad y de gloria.

A fin de que cada día sea más firme la unión de la grey católica con el supremo Pastor, nos dirigimos ahora a vosotros con afecto muy especial, venerables Hermanos, excitando vuestro celo sacerdotal y vuestra pastoral solicitud para que despertéis en los fieles que os están confiados el santo fuego de religión que les mueva a abrazarse más fuertemente a esta Cátedra de verdad y de justicia, a recibir de ella con sincera docilidad de espíritu y de corazón todas las doctrinas, y a rechazar en absoluto aquellas opiniones, por generalizadas que estén, que conozcan ser contrarias a las enseñanzas de la Iglesia.

A este propósito los Romanos Pontífices nuestros predecesores, y últimamente Pío IX, de santa memoria, teniendo a las vista las palabras de san Pablo: *Videtene quis vos decipiat per philosophian et inanem fallaciam secundum elementa mundi et non secundum Christum*, no omitieron el condenar, cuando fue necesario, los errores corrientes, y señalarlos con la apostólica censura. Y Nos, siguiendo la huella de nuestros predecesores, desde esta apostólica Cátedra de verdad confirmamos y renovamos todas estas condenaciones, rogando con instancia al mismo tiempo al Padre de la luz que todos los fieles con un solo animo y un solo espíritu piensen y hablen como Nos.

Toca, empero, a vosotros, venerables Hermanos, cuidar con todas vuestras fuerzas que la semilla de las celestes doctrinas sea esparcida con mano pródiga en los campos del Señor, y que, desde los más tiernos años, se infundan en el alma de los fieles las enseñanzas de la fe católica, echen en ella profundas raíces, y sean preservadas del contagio del error.

Cuanto más se afanan los enemigos de la Religión por enseñar a los ignorantes, y especialmente a la juventud, doctrinas que ofuscan la mente y desgastan el corazón, tanto mayor debe ser el empeño para que no sólo el método de enseñanza sea racional y sólido, sino especialmente para que la misma enseñanza sea sana y plenamente conforme a la fe católica, tanto en las letras como en las ciencias, y principalmente en la filosofía, de la cual depende en gran parte la buena dirección de las demás ciencias, que no debe tender a destruir la revelación divina, antes bien se goza en allanarle el camino y defenderla de los que la impugnan, como nos han enseñado con su ejemplo y con sus escritos el gran Agustín, el Angélico Doctor y los demás maestros de la sabiduría cristiana.

Pero la buena educación de la juventud, para que sirva de amparo a la fe, a la Religión y a las costumbres, debe empezar desde los más tiernos años en el seno de la familia, la cual en nuestros días está lamentablemente trastornada, y no puede volver a su dignidad perdida sino sometiéndose a las leyes con que fue instituida en la Iglesia por su divino Autor.

El cual, habiendo elevado a la dignidad de Sacramento el matrimonio, símbolo de su unión con la Iglesia, no sólo santificó el contrato nupcial, sino que proporcionó tambien eficadísimos auxilios a los padres y a los hijos para conseguir más fácilmente, con el cumplimiento de sus mutuos deberes, la felicidad temporal y la eterna.

Mas después que leyes inicuas, desconociendo el carácter sagrado del matrimonio, le han reducido a las condición de un contrato meramente civil, siguióse por consecuencia que, envilecida la nobleza de las nupcias cristianas, los cónyuges vivan en concubinato legal; que no se acuerden de la fe mutuamente jurada; que los hijos nieguen a los padres la obediencia y el respeto; que se debiliten las domésticas afecciones, y lo que es de pésimo ejemplo y muy

dañoso a la honestidad de las públicas costumbres, que frecuentemente un loco amor tenga reato de lamentables y funesta separaciones.

Tan deplorables y graves desordenes deben, venerables Hermanos, excitar vuestro celo a amonestar con perseverante insistencia a los fieles confiados a vuestro cuidado a que presten dócil oído a las enseñanzas que se refieren a la santidad del matrimonio cristiano y obedezcan a las leyes con que la Iglesia regula los deberes de los cónyuges y de su prole.

Conseguiríase con esto también otro efecto muy apetecible: la mejora y la reforma del hombre como individuo, puesto que así como de un tronco viciado salen ramas pésimas y frutos perversos, así la corrupción que contamina a las familias llega a enfermar e infestar al individuo. Por el contrario, ordenada la familia en vida cristiana, poco a poco los miembros sueltos se acostumbrarán a amar la religión y la piedad, a aborrecer las doctrinas falsas y perniciosas, a ser virtuosos, a respetar a los mayores y a refrenar ese sentimiento de egoísmo que tanto enerva y degrada la humana naturaleza. A este propósito convendrá mucho regular y fomentar las asociaciones piadosas que, principalmente en nuestros días, con grandísima ventaja de los intereses católicos han sido fundadas.

Grandes, superiores a la fuerza del hombre son estas cosas, objeto de nuestros esperanza y de nuestros votos; empero habiendo hecho Dios capaces de santidad a las naciones de la tierra, y habiendo instituido la Iglesia para salvación de las gentes, prometiéndola su benéfica asistencia hasta la consumación de los siglos, Nos abrigamos la firme esperanza de que, merced a vuestros trabajos, los hombres, amaestrados por tantos males y desventuras, vengan finalmente a buscar la salud y la felicidad en la sumisión a la Iglesia y el infalible magisterio de la Cátedra Apostólica.

En tanto, venerables Hermanos, Nos no podemos terminar lo escrito sin manifestaros el júbilo que experimentamos por la admirable unión y concordia en que vivís unos con otros, y todos con esta Sede Apostólica. Nos estimamos que esta unión, no sólo es el baluarte más fuerte contra los asaltos del enemigo, sino además un fausto y gratísimo augurio para la Iglesia de un porvenir mejor; como es en tanto indecible reconfortante para nuestra debilidad, prestándonos valor para sostener virilmente, en el arduo cargo que Nos hemos asumido, cuantas luchas conduzcan al beneficio de la Iglesia.

Tampoco nos podemos separar de estos motivos de júbilo, y esperanza expresados en las demostraciones de amor y reverencia que en estos primeros días de nuestro pontificado vosotros, venerables Hermanos, y juntamente con vosotros, han dedicado a nuestro humilde persona innumerables sacerdotes y seglares, los cuales con santas ofrendas peregrinaciones y otros piadosos testimonios nos han hecho saber que la adhesión y afecto que tuvieron hacia nuestro dignísimo Predecesor se mantienen aún en sus corazones igualmente ardorosos, estables e íntegros hacia la persona de su sucesor, tan poco digno de su herencia.

Por estos esplendorosísimos testimonios de la piedad católica humildemente alabamos la benigna clemencia del Señor; y a vosotros, venerables Hermanos, y a todos aquellos amadísimos hijos de quienes los hemos recibido, damos fe públicamente los interior del corazón de nuestra inmensa gratitud, plenamente confiado en que, en esta angustia de las cosas y en esta dificultades de los tiempos, no vendrán a menos vuestra adhesión y afecto, y los de todos los fieles.

Nos no dudamos que tan brillantes ejemplos de piedad filial y virtudes cristianas tendrá gran valor para mover el corazón de Dios clementísimo a que mire propicio a su grey, y a que de a la Iglesia la paz y la victoria. Y porque Nos esperamos que más pronto y fácilmente será concedida esa paz y esa victoria si los fieles dirigen constantemente sus votos y plegarias a obtenerla, os exhortamos, venerables Hermanos, a confortarles y enfervorizarles en estos puntos, poniendo como mediadora para con Dios a la Inmaculada reina de los cielos, y por intercesores a san José, patrono celestial de la Iglesia, a los santos Príncipes de los Apóstoles Pedro y Pablo, a cuyo ingente Patrocinio encomendamos nuestra humilde persona, la jerarquía de la Iglesia y toda la grey del Señor.

Aparte de esto, vivamente deseamos que este día, en el cual se recuerda solemnemente la Resurrección de Jesucristo, sea para vosotros, venerables Hermanos, y para toda la familia católica, feliz, saludable y lleno de santo júbilo, y pedimos a Dios clementísimos que con la sangre del Cordero inmaculado, con la que fue cancelada la sentencia de nuestra condenación, serán lavadas las culpas contraídas y benignamente mitigado el juicio a que ellas nos sujetan.

La gracia de Nuestro Señor Jesucristo, la caridad de Dios y la comunicación del Espíritu Santo sea con todos vosotros, venerables Hermanos, a quienes, a todos y a cada uno, así como a los queridos hijos del clero y pueblo de vuestra Iglesia, en prenda de especial

benevolencia, como nuncio de la protección celeste, concédenos con el mejor afecto la apostólica bendición.

Dado en Roma, en san Pedro, en el solemne día de Pascua, 21 de abril del año 1878, primero de nuestro pontificado.

LEÓN PAPA XIII.

## DESDE LA SOLEDAD

Está el mundo atravesando una crisis suprema. España está sufriendo males mortales que aún son más alarmantes por los síntomas que revelan. Trátase de averiguar quién será el dueño del mundo: si la herejía o el cisma; si el Cesar o Dios. Y las naciones se aprestan a luchar luchas, horrible, desesperada; y sólo un milagro nos puede salvar de un cataclismo. ¿Lo hará el Señor? Es verdad que los hombres se agita y Dios los mueve; pero no tenemos ningún derecho a esperar siquiera este milagro. Todos hemos pecado: individuos y naciones; y hemos afeado, agravado este pecado con la más enorme ingratitud. Sólo la misericordia de Dios puede salvarnos.

España, nuestra querida y desventurada patria, está enferma de gravedad. Síntomas los más alarmantes de vez en cuando se manifiesta con tal claridad, que hasta a los más despreocupados ponen espanto y hacen pronosticar días pésimos, tiempos borrascosos y desgraciados para el porvenir. La propaganda protestante ayudada del oro y de la impiedad de muchos, alentada con la protección de no pocos poderosos, y secundada eficazmente por la legión satánica, las sectas secretas, cada día nuestra más descarro y confianza en sus fuerzas.

Dos síntomas queremos hacer notar a nuestros lectores entre los miles de disolución y muerte próxima que se observan hoy día.

Uno es el empeño en conceder escuela a los que ya tienen templos, o mejor almacenes improvisados en capillas, en nuestra España. Al amparo de las leyes se piden escuelas, esto es, libertad legal para enseñar doctrinas en abierta oposición de los dogmas de la fe católica, sin haber quien exija ese pretendido derecho, antes bien, reclamando miles de católicos y todos los Prelados de la Iglesia en España. Como si no hubiese bastantes gérmenes de disolución, de discordia y de muerte, quiere sembrarse el peor de todos, cual es la enseñanza del error y de la herejía escudada por las leyes de una nación católica. ¡Quién es capaz de medir la profundidad del abismo que abre esta disposición! No tememos el protestantismo por el proselitismo que pueda hacer, pues anda recorriendo el mar y la tierra por hacer uno, y no lo logra; pero le tememos porque si es importante para hacer fieles protestantes, es muy poderoso para hacer malos católicos entre la gente sencilla o indiferente: es muy poderoso para prestar armas a los enemigos del catolicismo, unirse con ellos, y azuzar todas las más perversas pasiones para combatir a la religión católica, oprimirla o coartar su benéfica influencia, su civilizadora acción. ¡Oh si comprendiesen todos los daños que han de llover sobre nuestra España con esta medida! De fijo que por poco amor a la patria que hubiese en los corazones rechazarían indignados esta disposición. No se consiente levantar cátedra contra las leyes y los que gobiernan. ¿Por ventura son menos sagradas las leyes divinas de la verdadera religión? ¿Por ventura no es más importante la vida eterna que la temporal? Y aun así y todo ¿no ha dicho quien no puede mentir que si buscamos el reino de Dios y su justicia, todo lo demás se nos dará como por añadidura? ¡Oh reyes, entender! ¿Instruíos los que juzgáis la tierra!

El otro síntoma es lo que va sucediendo en algunos pueblos, donde unos cuantos protestantizados o impíos tiranizan de un modo brutal a todos los católicos. Pueblo ha habido inmaculada con los más soeces calificativos al ser llevada su imagen por Semana Santa en devota procesión, de suerte que tuvo que retirarse la procesión al templo. ¿Y quién fue el causante de tamaño escándalo? Un apostata de nuestra santa religión, que ayudado por unos cuantos caciques del pueblo, tuvo osadía bastante para oponerse al sentimiento público de todo en pueblo. Y esto que hoy pasa en un pueblo, sucederá mañana en toda España; y a la religión verdadera, a la que ha escrito las mejores páginas de nuestra gloriosa historia, no se le hará caso, cuando no se la persiga o se la relegue al olvido.

¿Qué hacer entre tanto? Orar y obrar. Orar, pues no hay males incurables mientras se ore. Obrar cada uno cumpliendo con sus deberes, y Dios hará lo demás. El lo ha dicho, y su palabra no puede faltar: "Buscad primero el reino de Dios y su justicia, y lo demás se os dará por añadidura."

Y si perseveramos en estas santas prácticas y en la fundamental de todas, esto es, en hacer todos los días un rato, un cuarto de hora de oración, lograremos vida eterna. Os lo promete en nombre de su querida Madre y Patrona Teresa de Jesús. Vuestro hermano.

*El Solitario.*

## **LA HERMANDAD TERESIANA UNIVERSAL,**

### **IV.**

Visto ya, aunque en breve reseña, los estatutos provisionales de esta Hermandad, lo que urge en primer lugar es formar centros de propaganda, centros de acción. Decía la Madre Teresa de Jesús, tan profunda pensadora como santa: "La orden Carmelitana progresará, siempre irá adelante, mientras las cabezas estén conformes." Haya, pues, uniformidad de miras en los centros diocesanos, y España dentro pocos años, tal vez dentro diez años, se hallará completamente regenerada, o al menos muy mejorada, merced a la influencia benéfica de esta oportuna hermandad.

Por esto el primer cuidado, la primera solicitud y las primeras oraciones por esta obra, deben dirigirse todas a procurar que los Cabezas estén conformes, esto es, nombrar en cada diócesis personas de acción, de celo, en una palabra, verdaderamente devotas de santa Teresa de Jesús, y a esta organización fácilmente seguirá todo lo demás. Todo el fruto, toda la vida de esta Hermandad está como en germen en las juntas directivas y centrales. Sin este requisito nacerá muerta, y nunca producirá los frutos de salud que todos tenemos derecho a esperar de ella.

No es tan difícil formar esta Junta en la mayor parte de las diócesis de España, toda vez que raras son ya las que no tienen la Archicofradía teresiana, o no cuenten algún fervoroso peregrino que desea extender el conocimiento y amor de la gran Santa.

¿Qué falta, pues? Concertarse, unirse, acercarse los corazones que tienen celo de la honra de Jesús y su Teresa, y poner manos a la obra, en este mes de Mayo, mes de María y por consiguiente mes de bendición y de gracia.

Conciértense dos amigos y acudan a la autoridad eclesiástica pidiendo permiso para formar juntas de esta Hermandad: cuenten los devotos de la Santa que por su talento, posición, y sobre todo por su actividad puedan secundar sus miras; pónganse en comunicación, y pronto esta Hermandad teresiana será universal en nuestra España.

Así nos lo prometemos de los muchos admiradores e imitadores que tienen en su patria la gran Santa, la gran Mujer, la gran Escritora Teresa de Jesús.

E. de O.

## **LA PRIMERA PIEDRA**

### **DEL COLEGIO DE SANTA TERESA DE JESÚS, EN JESÚS DE TORTOSA.**

El domingo 12 de mayo, fiesta del Patrocinio de san José, se puso con toda solemnidad y ante numeroso concurso la primera piedra de la iglesia y colegio de Santa Teresa de Jesús. Por la mañana se celebró misa de Comunión general con plática por el Director de la Revista en la iglesia de las MM. Carmelitas Descalzas, asistiendo la mayor parte de las Hijas de María Inmaculada y Teresa de Jesús del pueblo de Jesús. A las nueve y media se cantó por las reverendas Madres Carmelitas una solemne Misa, oficiando el reverendo Prior de Mora de Ebro, y ensalzando las glorias y valimiento del excelso Patriarca el joven presbítero D. Agustín Pauli. Concluidos los divinos oficios celebróse una tiernísima función. Como el colegio de Santa Teresa de Jesús debe ser de enseñanza gratuita para las niñas pobres, siendo por consiguiente la niñez la que ha de reportar más beneficios de esta obra, se prepararon todas las niñas del Rebañito de Jesús en mayor número de ciento con unos días de ejercicios espirituales, acudiendo con puntualidad y fervor a estos actos por espacio de tres días. Así que, purificadas con el sacramento de la Confesión, hicieron su funcioncita al Niño Jesús y san José, cantándole y rezándole, y después dirigiéndoles su palabra insinuante y persuasiva el fundador de la Archicofradía teresiana. ¡Qué espectáculo tan conmovedor! ¡qué cuadro tan tierno! Aquellos angelitos prometiendo a san José no olvidarse nunca que son de Jesús y que viven en Jesús para gloria de Jesús, que harán todos los días el cuarto de oración a trueque de

que san José les proteja en vida y en la hora de la muerte, las haga santas y sabias como santa Teresa de Jesús! Ordenóse luego devotísima procesión con el Niño Jesús, dirigiéndose al sitio donde debía colocarse la primera piedra de la nueva iglesia; y como es una rotunda colocáronse todas alrededor, y arrodilladas después de algunos cánticos, rezaron un Padre nuestro para que el buen Jesús bendijese aquella obra por medio de María, José y Teresa de Jesús. Un entusiasta viva a Jesús y muera el pecado salió de boca de aquellos inocentes labios, que fueron los primeros adoradores del verdadero Dios en aquel lugar que luego la Religión había de bendecir y destinar al culto divino. Prosiguió la procesión cantando: "A Jesús nuestro hermanito," dando vuelta a todo el convento y rezando tres Padre nuestros para que el Señor bendijese las nuevas obras de la cerca que se ha de empezar, para la cual hay allí reunidas algunas centenares de carretadas de piedras y otros materiales. Antes de entrar en la iglesia otra vez un entusiasta viva a Jesús, María, José y Teresa de Jesús, a las MM. Carmelitas y a la Compañía de santa Teresa de Jesús fue contestado por aquellos infantiles corazones, terminando la procesión con la adoración de la Imagen de Niños Jesús y reparto de estampas y dulces a todas las niñas. Una obra con tales bendiciones y suplicas empezada no puede menos de dar muchos frutos de santidad.

Por la tarde a las dos se expuso Su Divina Majestad, turnando en la vela las jóvenes católicas de Jesús. A las cinco en la iglesia parroquial se expuso Su Divina Majestad, se cantó un solemne y hermosísimo Trisagio, al que siguió el sermón que predicó el Rdo. D. Agustín Ferré, cura párroco de Castellfort. A grandes rasgos describió la importancia del nuevo establecimiento que se iba a levantar en Jesús, en estos tiempos en que por todas partes se levantan cátedras de error y de perversión; demostró con que afecto de gratitud debía de ser recibido por todos los buenos católicos, atendidos los frutos de santidad que había de dar por medio de la enseñanza y esmerada educación cristiana de la mujer española bajo la salvaguardia de santa Teresa de Jesús. Se terminó la función con la bendición del santísimo Sacramento, y acto continuo se procedió a la bendición solemne de la primera piedra por el muy Ilre. Dr. D. Gerardo Camps, vicario general de este Obispado. Durante esta hermosa y variada ceremonia, pues como todas las de la Iglesia católica reviste un encanto y atractivo misterioso, se soltaron nueve palomas con sus vistosos lazos, y al final cantóse por primera vez por un coro de teresianas con acompañamiento de armonium un entusiasta himno compuesto expresamente para este acto por el peregrino teresiano Juan Llatse. También hubo sus flores y dulces, que dieron no pocas alegrías a la gente menuda que tanto abundaba por allí.

Levantóse acta de este solemne acto, que firmaron muchos de los asistentes, la cual al pie de la letra dice así:

"En nombre y a mayor gloria de la Beatísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, de María siempre virgen inmaculada, de nuestro señor y Padre san José, de la heroína española santa Teresa de Jesús, de san Francisco de Sales, de san Miguel Arcángel y santos Ángeles Custodios, se puso esta primera piedra de la iglesia y colegio de santa Teresa de Jesús el día 12 de mayo de 1878, fiesta del Patrocinio de san José; para formar en espíritu y letras a las jóvenes católicas más animosas y de buen entendimiento que se sientan llamadas a promover los intereses de Jesús en el mayor grado posible por medio del Apostolado de la Oración, enseñanza y sacrificio; para dar enseñanza y esmerada educación cristiana a las niñas, ya sea en clase de pensionistas, ya de medio pensionistas externas, gratuitamente a las pobres; y para proporcionar un lugar de retiro donde puedan tener en soledad unos días de ejercicios espirituales todos los años las personas del sexo devoto que desean ordenar su vida, o acertar en la delicada elección de estado. Era Sumo Pontífice de la Iglesia católica León Papa XIII; digno obispo de Tortosa Dr. D. Benito Vilamijana y Vila, y rey de España Alfonso XII.- Gerardo Camps, vicario general.- Ramón O'Callaghan, canónigo Doctoral.- Jacinto Peñarroya, canónigo Penitenciario.- Lorenzo Llorens, canónigo.- José Aguiló, canónigo.- Enrique de Ossó, Pbro.- Mateo Auxachs, Prior de Mora de Ebro.- José Sanchez, vicario de Jesús.- Tomás Llop, Pbro.- Juan Bautista Altés, Pbro, catedrático del Seminario.- Agustín Pauli, Pbro., catedrático del Seminario.- Lic. Juan Sol, Pbro., catedrático del Seminario.- Dr. Domingo Bladé, Pbro., catedrático del Seminario.- Lic. Buenaventura Pallarés, Pbro.- Joaquín Cedó Pbro. Lic. Agustín Ferrer, Cura de Castellfort.- Lic. Pedro Reicharc, catedrático del colegio de San Luis.- Zacarías Albesa, maestro de obras.- José de Salvador, abogado y propietario.- Angel Lluís, licenciado en Medicina y Cirujía.- José Alberich, labrador propietario.- Leopoldo Roch, Pbro.- Francisco Vives, diácono.- Teresa Guillamon y Dolores Soler, de la compañía de Santa Teresa de Jesús.- Genoveva Queralt, Encarnación Pitarch, Francisca Pla, Josefa Beltrán, Josefa Vericart, Consuelo Senar y Carmen Chavarría, teresiana de Jesús.- Antonia Reñé, Hermana mayor de las teresianas Tortosa.- Rosario Lluís, vice.- Hermana Mayor.- María de la Cinta Balager,

Secretaría.- Cinta Ponciano, Hermana Mayor de las teresianas de Jesús.- Ramona Gaya, secretaria.”

-----

Principiada ya la obra, sólo falta que los que interesen por la extensión del conocimiento y amor de santa Teresa de Jesús la favorezcan con sus limosnas para continuarla, y, si es posible, concluirla cuanto antes. De los frutos de salud que produzca han de ser partícipes, no sólo los fieles de la diócesis de Tortosa, sino toda España, y nuestro deseo es que lo sea todo el mundo. Este colegio ha de ser uno de los centros más universales y activos de propaganda teresiana, como una de las ramas principales de la Archicofradía. Por eso deben apresurarse a remitirnos sus limosnas los amantes teresianos, no reparando en su pequeñez, sino en el afecto con que las den; y de este modo, allegados los recursos necesarios, puedan darse cima cuanto antes a esta obra de mayor gloria de Jesús y su Teresa, y saborear las gentes sus frutos de bendición y de gracia.- C.

### **SALVE A MARÍA INMACULADA.**

Salve, Reina de los cielos,  
Salve, estrella luminosa,  
Inmaculada María,  
Incomparable Señora:  
En cinco letras contienes  
Mas gracias que el campo rosas,  
Que el inmenso mar arenas  
Y el espacio aves canoras.  
Salve, jazmín oloroso,  
Salve, imagen tan hermosa  
Que el mismo Dios que te hizo  
Tan perfecta, en Ti se goza.  
Dios te salve, santa Virgen,  
Madre de misericordia,  
Vida, dulzura, esperanza  
Del mortal que gime y llora,  
Que por su patria suspira,  
Que anhela inmortal corona.  
Te aclaman los desterrados,  
Sé su firme Protectora  
En este valle de lágrimas.  
Ea, pues, Madre amorosa,  
Tus benignísimos ojos  
Hacia el triste mortal torna,  
Y cuando llegue el momento  
Que el alma sus lazos rompa,  
Y abandonando esta cárcel  
Suba a la celestial bóveda,

Entonces, dulce María,  
Clementísima, piadosa,  
Condúceme de la mano,  
Llévame a ver sin demora  
A aquel Dios que da la calma  
Tras la tormenta, y perdona  
Al que gime arrepentido,  
Al que, afligido, le invoca;  
Al aquel Dios, a quien humildes  
Los serafines adoran,  
Y cuyo poder inmenso  
El firmamento pregonar;  
A aquel Dios que se pasea  
Sobre nubes tronadoras,  
A quien bendicen y alaban  
Con sus bramidos los olas;  
A aquel Dios que manda el rayo,  
Al huracán, a la aurora,  
Al día, al fuego, a los ríos,  
A los astros a las sombras,  
Y antes fue que las edades,  
Y será después que absorba  
La eternidad a los siglos:  
Siempre Dios; igual su historia.  
Sea así, Virgen sin mancha;  
Sea así, sacra paloma;  
En Ti mi esperanza fundo,  
Mi felicidad, mi gloria

MANUEL MARTÍNEZ, Pbro.

### **UN RAMO DE VIOLETAS**

(conclusión)

Violetas moradas.

Acaso no todos os conceden el valor y la excelencias que vosotras tenéis, modestas florecillas, halladas y cogidas entre el verde musgo que crece junto a alguna margen escondida y solitaria.

Mas no temáis que sepa yo pasar frío e indiferente por vuestro lado, sin que os envíe cariñosas miradas de simpatía y aprecio.

Yo se cuales son los sombríos rincones donde vosotras soléis crecer, tan humildes como perfumadas; ni llevéis a mal si os digo que el misterio de ese rocío de lagrimas que suele a las veces brillar sobre vuestras cárdenas hojas... no es un misterio para mí.

Yo os he descubierto mil veces, por más que hayáis tratado de recataros en ese retirado paraje, bañado siempre en dulce y deliciosa sombra, que se llama el hogar, y mil veces también vuestro perfume ha venido por deleitable manera a recrear a mi alma.

¡En el hogar de la familia cristiana! Allí crecen las violetas moradas, y de allí me han sido traídas las que yo tengo a la vista para tejer con ellas un ramo al benditísimo Patriarca, ya que también ellas nacieron al influjo de las tiernas miradas de san José.

Sí, en el hogar de la familia es donde la devoción a san José ejerce soberano imperio. El jefe del primer hogar cristiano, modelo eterno de todos los hogares, debía recibir en ellos perpetuo culto de veneración y cariño.

San José, jefe de la sagrada Familia, debía ser a través de los siglos el Patrono más querido de toda familia cristiana, y su figura, sencilla y dulce a la vez, debía ser la que presidiese, como un astro benéfico, las hermosas escenas de la vida de familia.

Y así ha sucedido.

Entrad en el seno de todo hogar cristiano, y allí la dulce melodía del nombre de José sonará a vuestros oídos indefectiblemente, como indefectiblemente también herirá con dulzura vuestros ojos la imagen graciosa de santo Patriarca.

¿Quién no cuenta algún José entre las personas de su familia?

¿En qué casa hace falta un cuadro de san José?

¡Ah! su imagen bella viene a ser muchas veces el rayo de luz que disipa las oscuras nubes, amontonadas en el hermoso horizonte del hogar.

San José sabe bien que cosa sean penalidades de la familia y estrecheces de la casa, razón por la cual no pueden menos de conmover su corazón la suplica de un padre que no puede alimentar a sus hijos, o las lágrimas de una madre a quien no le es dado acallar el hambre de sus pequeñuelos.

¡Y cuántas veces José abre los graneros de su providencia, como los abriera el de Egipto, a los padres necesitados que a él acuden en demanda de auxilio!

Lagrimas, y lágrimas abundantes, aunque silenciosas, se deslizan muchas veces por las mejillas de la madre cristiana y buena, retirada en el fondo de ese santuario de los corazones que se llama el hogar.

Un esposo que se olvida acaso de sus más sagrados deberes, un hijo que tal vez anda por camino extraviados, laceran en silencio el corazón de la cristiana esposa o de la piadosa madre, y hacen manar la fuente de sus lágrimas.

¿Quién la consolará? ¿Quién será el confidente de sus penas? ¿Quién secará el llanto que vierte a sus solas?

Al glorioso Patriarca acude llorosa y suplicante, y a sus gemidos no se muestra en manera alguna sordo el bondadoso y tierno Padre putativo de Jesús.

¿No sabéis vosotros el secreto de aquella conversión que parecía del todo imposible? ¿Os sorprende y no sabéis explicaros tan completa y favorable mudanza en aquel hombre, hasta ahora tan impío, en aquel joven, hasta hace poco tan libertino?

Pues tendréis la explicación de ese secretos si observáis a esa esposa, a esa madre cristiana que, puesta de hinojos a las plantas del santo Patriarca, no se cansa de decirle con la más entrañable gratitud: "¡Gracias, benditísimo Patriarca! ¡Gracias, mi querido san José!"

Y la alegría ha renacido en su corazón, y el consuelo inunda los senos de su alma, y ya no hay lágrimas en sus ojos... Mas ¿qué digo?... aún quedan lágrimas en sus ojos; pero lágrimas dulces, bienhechoras, suavísimas y regaladas, expresión viva de los sentimientos de ternura, de amor, de gratitud y de dicha que se desbordan del corazón de la esposa o de la madre.

¡Mil veces dichosos, hogares de la familia cristiana, en donde la figura dulcísima de José irradia suaves fulgores de consuelo, de paz y de ventura!

El Jefe de la sacra Familia de Nazaret se complacerá en proteger con los pliegues de su manto paternal esa como guirnalda de corazones, atados deliciosamente por el triple lazo de la sangre, del amor y de la fe.

Perdonad, modestas florecillas, humildes violetas que crecéis en los frescos rincones del hogar, al calor de la devoción al glorioso Patriarca; perdonad, digo, si pude ofender vuestra modestia al entretejeros en el ramo donde vuestras hermanas mezclan y confunden sus variados colores y sus delicados perfumes.

¿Cómo podáis faltar en un ramo dedicado al bendito Patriarca, vosotras, sencillas violetas, a quienes la sombra, el silencio, el retiro y aún las lágrimas, os prestaron esa vuestra librea de humildad y modestia?

Quedaos aquí, violetas moradas, recreando con vuestros perfumes al santo Patriarca; mientras que, deseoso yo de concluir este ramo, voy a recoger las violetas que quedan desparramadas todavía por el suelo, para colocarlas en el sitio que les corresponde.

Venid aquí, queridas florecillas. Solo faltáis ya vosotras para dejar el ramo concluido. San José estoy seguro que iba a enojarse conmigo si dejaba de ponerlos a sus pies a vosotras, no menos dignas que vuestras hermanas de una tal distinción, ya que se os llama, porque lo sois efectivamente.

### **VIOLETAS AMARILLAS**

Como quiera que abunde muchas esas florecillas, nadie hay que no la tenga bien conocidas.

Andan ellas mezcladas muchas veces con las blancas, con las cuales casi llegan a confundirse muchas veces, como el candor de la infancia se confunde con la sencillez de la ancianidad.

Yo he visto en una sola mata crecer violetas blancas y amarillas, y enviar juntas sus perfumes al fresco ambiente de la tarde, y ostentar sus bellos colores al mismo amoroso rayo de sol.

Y al ver juntas estas florecillas, he pensado, no sé yo `por qué, en esa porción de niños y niñas, almas inocentes, y en esa otra porción no menos numerosa de ancianos y ancianas, alma sencillas y piadosas, que suelen verse juntas en derredor del altar de san José en las novenas que se hacen al Santo.

Se ha dicho que los recuerdos, el amor, el alma misma, tienen el color de las violetas amarillas.

Si esto es así, nadie extrañará que aquellas existencias que se alimentan sólo ya de recuerdos, que se refugian en amores inmortales, que sienten que se engrandece su alma, al paso que se desmorona y se deshace su cuerpo, nadie extrañará, digo, que se llamen con el nombre de violetas amarillas.

El glorioso Patriarca, el anciano José, el dulce Protector en la hora de la muerte os conoce bien, pálidas florecillas, tiernos y fervorosos sentimientos que palpitáis en el fondo de los corazones de la ancianidad a favor del que se complace en ser acariciado por vuestra dulce fragancia.

Anciano como lo sois vosotros, entienden vuestros rezos, siquiera brote de labios balbucientes; enamórase de vuestra sencillez; le es grata la ilimitada confianza que en el depositáis, y se siente enternecido al ver correr por vuestros párpados caídos aquella lágrima que atesora toda la devoción de vuestros corazones y toda la piedad de vuestras almas.

Y vuestro querido Patriarca ¿no es verdad, ancianos míos, que os deja gustar sentimientos de una paz y de una dulzura extraordinarias, después que le habéis confiado vuestros pesares y vuestros temores?

El terrible paso de la muerte pierde mucha parte de su aspereza y horror para los ancianos devotos fervoroso del santo Patriarca.

- Traedme, traedme la imagen de san José, decía un pobrecito anciano que estaba gravemente enfermo en la cama.

Y a vista de la dulce imagen, su rostro se animaba, sus labios rezaban, y un rayo de santo consuelo se deslizaba por su corazón.

- Voy a morir, decía otro, y moriré el día de san José. Estoy seguro que celebraré su fiesta en el cielo.

Y con la paz del justo, tranquilo, sosegado, hasta hermoso, moría el josefino anciano después de exclamar. ¡Jesús, José y María! Recibid cuando yo muera el alma mía.

¡Ah! entonces, en aquellos momentos supremos, es cuando se comprende cuán dulce, cuán poderoso es el Señor san José.

- San José ya viene a recibirme, decía gozosa una anciana antes de morir.

Y bañada en suavidad y dulzura, exhalaba dulcemente el postrero suspiro en la tierra, para volar a las eternas claridades del cielo, confiada en el poderoso patrocinio de su amado san José.

Permitid, bendito Patriarca, que al concluir el ramo de violetas, que con tan poca gracia os he entretejido, me atreva yo a poner una nueva violeta que sea mía, no indigna de estar al lado de las que me proporcionaron tus devotos.

No es blanca, ni encarnada, ni morada, ni amarilla la violeta que yo te presento: es una violeta matizada de varios colores, como son varios los sentimientos y afectos que tu dulce memoria despierta en estos momentos en mi corazón.

Si no poco te amé en mi niñez y aún en mi misma adolescencia ¡oh glorioso Patriarca! ¿por qué tu devoción tan hermosa y tan fecunda no ha de llenar mi juventud y ser el consuelo de toda mi vida?

Haced, oh bendito Patriarca, que sea mi corazón adornado con la candidez de las violetas blancas y el ardiente y casto fuego de las encarnadas, junto con el espíritu de sacrificio de que me hablan las moradas, no menos que con la íntima piedad, simbolizada por las violetas amarillas.

¡Dichoso una y mil veces si esta suerte supiese adornar mi pobre corazón! Entonces, y sólo entonces, sería mi corazón digno de ocupar un sitio en tu ramo, pues semejante por la variedad de sus colores a la violeta matizada, merecería la piedad de tus miradas, fuente de todo bien y de inacabable felicidad.

J. A. y A.

## A SANTA TERESA DE JESÚS

A ti, mi Madre querida,  
Una suplica te envío,  
Y que atiendas yo confío  
La voz de mi corazón;  
Fijo en ti mi pensamiento,  
Sólo tu amor me alimenta;  
Oye mi lamento, atenta;  
¡conmuévete mi aflicción!

Hacia ti mi mente vuela,  
Hacia ti elevo mi canto,  
Y la voz de mi quebranto  
Siempre a ti se dirigió;  
Tu amor endulza mi vida,  
En ti cifro mi ventura  
En medio de la amargura  
Que este mundo me legó!

Una vez que has alcanzado  
De Jesús tanto poder,  
Y que sabes conmovier  
Su divino Corazón;

Madre, sé mi mensajera;  
Mi plegaria lleva al cielo,  
Tú que eres aquí el consuelo  
En mis horas de aflicción.

Dile a Jesús que yo muero,  
Que tu amor es pura esencia  
Que embalsama mi existencia,  
Que mitigas mi pesar;  
Dile que has visto mi lloro,  
Que mi pena has presenciado  
Y que sólo ¡ay! A tu lado  
Puedo mi llanto enjugar.

No dudes en afirmarle  
Que es la fe mi firme base,  
Y que si esta me faltase  
Poco tardara en morir;  
Dile también que no en vano  
Puse en ti mi confianza,  
Pues eres tú la esperanza  
De mi eterno porvenir.

La más humilde de las hijas de la gran Teresa.

Alicante 15 de marzo de 1878.

## CULTOS A SANTA TERESA DE JESÚS,

**Torreblanca.-** Grande fue el entusiasmo de este pueblo al recibir la bella y hermosa imagen de santa Teresa de Jesús. Acompañado del clero, teresianos, Ayuntamiento y más de dos mil almas, bendijo el reverendo Cura Párroco la imagen; después de este religioso acto se recitaron poesías por niñas elegantemente vestidas, y luego, entre los vivos del pueblo, los acordes de la música y el repique de campanas, fue llevada la Santa procesionalmente a la iglesia, donde se celebraron solemnísimas funciones.

**Buenos Aires.-** Las reverendas Madres Carmelitas, que cuatro años hace se instalaron en aquella población, tributaron a su seráfica Madre devotos y solemnes cultos: el señor Arzobispo celebró la Misa de Comunión, la que distribuyó a las religiosas y a gran

número de fieles; más tarde hubo la Misa solemne, y predicó las grandezas de la Santa D. Laureano Vérez, quedando después expuesto todo el día el adorable Sacramento. La santa Madre bendiga a sus hijas y les comunique sus hermosas virtudes, haciéndolas otras Teresa de Jesús sobre la tierra para embalsamarla con su aroma.

**Peñíscola.-** Las Hijas de María Inmaculada y santa Teresa de Jesús de esta ciudad obsequiaron con fervor y entusiasmo a su tierna Madre: por la mañana Misa solemne, en la que se llegaron a la sagrada Mesa gran número de fieles: en la función predicó el Rdo. Gillida: por la tarde, expuesta S. D. M., se cantaron Víspera y un solemne Trisagio, se hizo el cuarto de hora de oración, y finalizó la fiesta con una solemnísimas procesión, que vino a vivir la devoción y el amor hacia la Santa en los corazones de sus hijas y vecinos de la ciudad.

**Lloá.-** El día 2 del pasado febrero fue de regocijo y de santa alegría para las jóvenes católicas de esta villa, que por vez primera saludaban a su santa madre Teresa de Jesús en la hermosa imagen que recibieron. Bendecida la imagen en las afueras de la villa, se ordenó la procesión, que al llegar a la plaza de la iglesia paróse para escuchar las poesías que recitaron unas niñas y para saludar a la Santa con entusiastas vivas, interrumpidos por los acordes de la música y los cantos de las teresianas: al día siguiente se celebraron solemnes cultos, que consistieron en Comunión, Misa y sermón por la mañana, y por la tarde en Vísperas solemnes, Trisagio cantado, sermón y canto del grandioso himno: Gloria sin fin a Teresa.

**Badajoz.-** Al dar noticia a nuestros lectores teresianos de las fundaciones solemnísimas con que en esta tan religiosa ciudad se obsequió a la Santa de nuestro corazón, involuntariamente omitimos de la reseña que nos remitió el Pbro. D. Manuel González un dato que en verdad merece ser conocido por los amantes de Teresa de Jesús. Es el requisito vestido que estrenó la bella imagen en el día de la fiesta, en el que trabajó una religiosa Carmelita por espacio de 5 años, y puso todos sus desvelos la reverenda Madre priora. La descripción la copiamos de una carta de este punto que tenemos a la vista: "El habito tiene por delante casi media vara de bordado, formándolo un enramado de dalias, rosas y azucenas; a lo bajo se lee la dedicatoria, que consiste en un tarjetón tejido (con aguja) de camaraña de la más fina, sobre la que bordada con letras de seda negra se lee la dedicatoria, cosa de gran mérito. El tarjetón está adornado con un marco del más delicado gusto, pues el oro, plata y piedra de aljófar se ven colocadas con la mayor elegancia; lo que es la admiración de los más inteligentes. El manto o capa no admira menos que el vestido; la cenefa, bastante ancha, la forman cinco óvalos abultados y transparentes de oro, sobre los que van sobrepuestos unos ramos de plata, entre los que enlaza pequeñas flores de oro una cinta de plata que concluye formando un caprichoso lazo. Todo este conjunto va cercado de dos enramadas que forman varias y diversas flores; todo se ve cuajado de perlas finas de gran tamaño y en gran número, pues habrá unos miles; las hojas de las flores son de terciopelo de variados verdes, amarillos y encarnados, siendo los tostados tan propios que parecen naturales: todo el conjunto es tan bello y hermoso, que las principales Directoras de los colegios dicen que de no haber andado la santa Madre de por medio, no se podía hacer tan gran primor. El collar no es menos precioso, formado de rosas, dalias y azucenas de oro, plata y pedrería; la correa costeadada por D. José Rodrigo, sobre el terciopelo se ve sobrepuestas con exquisito gusto dalias de plata entre ramas de oro sobrepuestas a un hermoso calado de plata; los rosarios, regalo del señor Gobernador civil, son cosa de gran mérito por ser trabajados todos con aguja, formando de camaraña, canutillos y cartusana de oro y plata, viéndose también hermosas y finas perlas; las sandalias son hermosísimas; el escapulario es de lo más lindo; todo, señor Director, es de admirar y de ver, más que de explicar.

**Amposta.-** Las jóvenes católicas de esta villa, llenas de fervor y entusiasmo, honraron a sus Madres María Inmaculada y Teresa de Jesús con espléndidos cultos; Comunión General, misa solemne, función por la tarde: publicaron las grandezas de tan tiernas Madres el señor Cura Párroco D. Francisco Vallespí, y el Rdo. D. Agustín Pauli, Pbro.

## **EJERCICIOS ESPIRITUALES** **de las Hijas de María Inmaculada y santa Teresa de Jesús.**

**Gracia.-** Las animosas teresianas de esta villa tuvieron ejercicios espirituales los días de Semana Santa, terminaron con Comunión general el día de Jueves Santo. Fueron dirigidos

los santos ejercicios por el fundador de la Archicofradía, ayudado de uno de los Padres Misioneros del Inmaculado Corazón de María y del teresiano Vicario de aquella Parroquia. La devoción y recogimiento con que más de doscientas jóvenes escuchaban mañana y tarde las verdades de salud, bien daban a entender los frutos de bendición que de ellas debían esperarse, los que fueron copiosos. Ojalá les conceda perseverancia en sus nobles propósitos la Madre de la perseverancia María Inmaculada y la esforzada heroína Teresa de Jesús, pues sólo de esta suerte probarán que son en verdad hijas fieles de tan santas Madres.

## HECHOS EDIFICANTES

Son tantas y tan hermosas y variadas las florecillas que tenemos recogidas para esta sección con el tiempo que hemos omitido el comunicarlas a nuestros lectores, que escrúpulo y no poco nos hace esta omisión, que pudiera tildarse de avaricia. No queremos se nos trate así, pues sabe Dios que estas florecillas las vamos recogiendo movidos de caridad, no de egoísmo; caridad que nos las hace presentar a nuestros lectores.

La primera florecilla es de las niñas (40) que asisten a un colegio, en una ciudad de España, que tiene el título de Colegio de santa Teresa de Jesús. Un cuarto de hora antes de entrar en clase, se reúnen allí todas las señoritas, y ante una hermosa imagen de Jesús y su Teresa hacen un cuarto de hora de oración, bendiciéndolas de un modo especial la Maestra de los sabios, pues les facilita aprender las lecciones. Si todos los colegios de niñas y señoritas hiciesen otro tanto. ¡cuánto ganarían en virtud, orden y silencio las maestras y las discípulas! ¡y tan fácil como es!

-“En esta parroquia de mi cargo, nos escribe un celoso y teresiano Cura, no hay ninguna joven que no sea teresiana. Resultado que no hay joven que no se aliste a la congregación de San Luis o se haga josefino. Todas las jóvenes van a la iglesia los domingos, y los jóvenes han de imitar tan buen ejemplo. ¿Cuánta verdad es que los hombres al fin y al cabo hacen siempre lo que las mujeres quieren? – Lástima no haber conocido dos años atrás a la Archicofradía teresiana, nos escribe otro celoso Cura de una de las parroquias más importantes de este Obispado. Desde que ha levantado bandera la gran Bullidora en esta parroquia, se han desterrado los bailes, galanteos, malas palabras y conversaciones obscenas. Entre el Rebañito y teresianas se me llena la iglesia todos los domingos, y no se ve ningún momento del día que no tenga delante de su imagen la gran Robadora de corazones algunas de sus más tiernas hijas que le hacen la corte y le piden gracias.

“Riñendo estaban hace pocos días dos pequeñas por lograr ser las primeras en besar en el pie de un retablo una pequeña figura que en tantos años que estoy en la parroquia yo nunca había observado. Me acerco para dirimir el litigio, que llevaba trazas de convertirse en grave contienda, y ¡oh sorpresa! ¿Sabe V. que era? Yo nunca lo hubiese descubierto, ni tal vez ninguno de mis parroquianos. Pues era una pequeña imagen de santa Teresa de Jesús bajo relieve, que había descubierto una de las niñas buscando la Santa en la iglesia, y reñían porque ambas querían ser a la vez la primera en contemplarla y besarla. Desde entonces no pasa día que no haya muchas niñas fervorosas que hacen a su Madre compañía, contemplándola y besándola al despedirse con toda la efusión de su corazón.” – C.

## CRONICA.

**Barcelona.-** Fue en verdad importante y sublime la procesión que en el Viernes Santo organizó la Academia de la Juventud católica en unión de la Asociación Reparadora de Pío IX y la Asociación de católicos; más de dos mil fieles asistían a la procesión que salida de la iglesia de San Agustín recorrió diversas calles rezando las estaciones del Vía-Crucis y cantando himnos religiosos.

- Por disposición del Romano Pontífice es trasladado a la silla episcopal de esta diócesis el Ilmo. Prelado de Canarias D. José María Urquinaona.

**Almería.-** Se han instalado en esta ciudad las Hermanitas de los pobres, procedentes de la Casa-Matriz de Valencia.

**Tortosa.-** Copiosísimo ha sido el fruto que se ha recogido durante la santa Cuaresma que acaba de pasar. Bendiciendo al Señor debemos decir, para que redunde en su gloria, que fue grandísima la concurrencia que acudía al santo templo a escuchar la voz elocuente y persuasiva del Rdo. P. Vilarrubias, y muchos los pecadores que movidos por la misma han acudido a limpiarse en la piscina de la penitencia, después de muchos años que no se habían llegado a ella. Así como en la capital, en todos los pueblos de la diócesis ha sido mayor que los pasados años el número de fieles que han cumplido con el precepto pascual; y así como en esta, en otras muchas diócesis se ha notado esa conversión hacia el bien según varias noticias.

**Reus.-** Para que conozcan nuestros lectores el fruto abundante que la santa Misión dio en esta ciudad, basta considerar la frase que dejó escapar la impiedad en una de sus reuniones: “¡Hemos perdido en quince días el trabajo de un siglo!” y esto es lo cierto, pues era grandísima la concurrencia a los actos de Misión; fueron muchísimas las confesiones; basta decir que a sola la Comunión general que distribuyó el señor Arzobispo de Tarragona acudieron más de cinco mil personas, siendo lo más consolador las muchas conversiones ruidosas que ha habido.

**Badajoz.-** Ha abjurado publica y solemnemente los errores del protestantismo el presbítero D. Francisco Campanon y Méndez, a cuya secta estaba afiliado desde 1872.

**Tarragona.-** El día de san José terminó la santa Misión que desde el día de Ceniza venían dando los Rdos. PP. Goberna, Martorell, Chapi, Videllet y Morlanes, de la Compañía de Jesús. La cosecha ha sido abundante, las confesiones y Comuniones muy numerosas.

**Bujalance (Córdoba).-** Acaban de abrir una casa-colegio las religiosas Escolapias. El señor Arcipreste, Ayuntamiento y principales familias salieron a recibir a las religiosas; el entusiasmo del pueblo era grandísimo, no se cansaba de besar con lágrimas los hábitos de las buenas y caritativas Madres.

- De poco tiempo son muy frecuentes los sacrílegos robos de vasos sagrados, alhajas y objetos del culto católico cometidos en varias iglesias. En Medina del Campo ha sido robado de la capilla mayor de la Colegiata un magnífico lienzo que representaba la sentencia de Pilatos, lienzo que era una verdadera obra artística.

**Roma.-** El Padre Santo, después de haber conferido en las formas acostumbradas el cargo de Camarlengo de la Santa Romana Iglesia al cardenal Di-Pietro, se digno proveer en al Consistorio del último marzo las iglesias episcopales del Filadelfia, Parre, Gerapodis, Cusio, Tempe, Eucarpia y Tanasia in partibus infidelium; de Vincennes y Richmond (Estados-Unidos); de Edimburgo, metropolitana, Glasgow, arzobispal, Abardeen, Dunkeld y Galloway, en Escocia.

- La marquesa Duplessi-Belliere ha regalado a León XIII el magnífico palacio que posee en París para la residencia del Nuncio. A esta rica donación ha añadido otra no menos espléndida, esto es, la cesión gratuita de inmensas propiedades cuyo valor pasa de dos millones de francos.

- En el espacio de un mes han dejado de existir cuatro Cardenales.

El cardenal Luis Amat, oriundo de una familia mallorquina, antiguo Nuncio de Nápoles y Madrid, y vicescanciller de la Iglesia Romana. Contaba la edad de ochenta y dos años.

El cardenal Godofredo Brussais de Saient-Marc, arzobispo de Rennes. Ha fallecido a la edad de setenta y cinco años.

El cardenal José Berardi, antiguo Nuncio en Rusia, a los sesenta y ocho años.

El cardenal Próspero Caterini, prefecto de la Congregación del Concilio, a la edad de ochenta y dos años.

- La prensa católica publica el acta en que el P. Curci se retracta de todos sus errores.

- El día 18 de marzo la nobilísima diputación belga mereció asistir a la Misa del Padre Santo y recibir de sus manos la sagrada Comunión. El mismo día recibió a muchas familias extranjeras y a diputaciones de Rieti y Orbierto.

- El 28 se celebró el primer consistorio de Cardenales, en el que Su Santidad León XIII pronuncio una notabilísima encíclica dirigida al Sacro Colegio. En otro lugar de este número habrán leído nuestros amigos la que dirige al orbe católico, redactada por encargo de Su Santidad por el eminentísimo cardenal Franchi.

- Nuestro Santísimo Padre León XIII mandó distribuir entre los pobres de Roma, por mano de su Cardenal Vicario, la suma de 25,000 francos.

**Inglaterra.-** El Profesor Clifford, colmado de honores académicos en la Universidad de Cambridge y profesor de matemáticas y ciencias en el University Collge de Londres, ha entrado en el seno de la Iglesia católica.

- Igualmente ha abjurado sus errores y ha abrazado el Catolicismo lord Alejandro Gordon-Lennox, hermano segundo del duque de Richmond.

- En Brighton ha entrado en el seno del Catolicismo Carlos Valker, escritor bien conocido en la alta Iglesia, y autor de muchas obras populares; igual conducta ha seguido gran numero de seglares. En Oxford, siete miembros de la Universidad acaban de marchar a Roma.

- Acaban de convertirse al Catolicismo el ministro protestante reverendo Jorge Whitefield Benjamin. Otros pastores protestantes, Graene y Fretchez, entraron en un retiro, del que saldrán católicos. Siete catedráticos de la celebre universidad de Oxford acaban de abjura los errores del protestantismo.

**India.-** Según datos de las misiones de la India, en los diez últimos años los misioneros católicos han convertido a más de 200,000 mahometanos (los hombres mas difíciles de convertir).

**Francia.-** Le Reveil, periódico de París, uno de cuyos artículos escrito por Rochefort denunció en las Cámaras francesas el Conde de Mun, ha sido condenado a pagar 3,000 francos de multa por sus ataques a la Religión, y su editor a sufrir dos meses de cárcel.

**Argelia.-** Doce misioneros de la Congregación fundada en Argelia por Mons. La vigerie se preparaban para partir al África ecuatorial. Son enviados por la sagrada Consagración de Propaganda a fundar nuevos vicariatos apostólicos en el interior del continente africano; uno de esos vicariatos tendrá su centro en el lago Tanganika, y otros en los lagos Victoria y Alberto Nyanza. Más tarde, reforzados por nuevos misioneros, deben avanzar al Oeste, y establecer una tercera misión en los estados de Muata – Yambo. Han recibido la dirección de la Misiones los reverendos PP. Livinhac y Pascal, recibiendo los poderes de Mons. Lavigerie, comisionando para ello por un rescripto de nuestro Padre Santo León XIII, fechado 24 de febrero.

**Suiza.-** Por decreto del Consejo de Estado ha sido profanada por el Consejo superior de protestantes, apoyado en la gendarmería necesaria, la iglesia católica de Chene - Ville. Es grande la persecución que sufren estos buenos católicos.

**Chile.-** En la ciudad Concepción han entrado en el gremio de la Iglesia católica dos hermanos alemanes nacidos en el protestantismo, y cuya familia residente en Alemania es aún protestante.

- El general ingles Mak-Gowan, que tanto se distinguió en la guerra de la India, ha entrado tambien en la Compañía de Jesús como coadjutor, a la edad de 52 años, después de abjurar el protestantismo.

**Cracovia.-** En esta catedral será levantada una estatua a Pío IX. La suscripción es muy numerosa, y el Conde Sosnowskski, residente en Roma, es el encargado de la obra.

**París.-** Acaba de fundarse una asociación que tiene por objeto la defensa del clero contras las calumnias de la prensa.

No hace menos falta en España la formación de un centro que se ocupe preferentemente y exclusivamente de seguir la pista a tantos discípulos de Voltaire que se desviven por observar a la letra el consejo axiomático de su maestro: Calumniad, que algo queda.

## **UN TEMPLO A LA INMACULADA CONCEPCIÓN EN LA FRONTERA FRANCESA.**

Hemos de dar cuenta a nuestros amigos de un hecho próximo a realizarse, y que por lo genuinamente español y católico merecerá los plácemes y aplausos de todos los que aman verdaderamente la religión y la patria.

En un banquete con que D. Claudio Planás, director gerente del ferrocarril de Tarragona a Barcelona y Francia recientemente inaugurado, quiso mostrar su agradecimiento a sus compañeros de la Junta por el precioso recuerdo que le dedicaron en testimonio de sus desvelos por la realización de tan importante obra, manifestó que consideraba deber su feliz término a la divina Providencia, y que, como hijo agradecido, iba a levantar de su peculio particular un templo junto a la estación de Portbou, para que cuando penetren en tierra española los extranjeros al salir del túnel internacional de los Belitres, el primer edificio que vean sea un hermoso templo gótico dedicado a la Patrona de España la Inmaculada Concepción, cuya bella fachada será coronada por el Ángel custodio del Reino, y para que puedan comprender que al realizar grandes adelantos materiales no olvidan nunca los verdaderos españoles los deberes morales del cristiano. "En este templo, añadió el Sr. Planas, depositaré esta joya para mí más estimada por lo que significa que por su valor intrínseco." Un prolongado aplauso significó la aprobación de los comensales. Extendióse el Sr. Planás en varias consideraciones acerca de lo que ha hecho la Compañía para la prolongación de la línea hasta la frontera, y dijo que para gloria de Cataluña confiaba que nunca pasaría a manos extrañas el ferrocarril de Tarragona a Barcelona y Francia.

Varios otros brindis alusivos se hicieron, siendo particularmente muy aplaudido el que elogiaba, como se merece, la bellísima idea del señor Planás de levantar en Portbou un templo a la Madre de Dios, que será sufragáneo de la parroquia de San Miguel de Culera.

Los planos de la iglesia son obra del inteligente arquitecto señor Martorell, uno de los más competentes en esta clase de obras. Será de estilo gótico, imitando el peculiar de la Corona de Aragón; tendrá un pórtico parecido al del derruido templo de San Jaime de Barcelona; el campanario colocado detrás del ábside tendrá el tipo octogonal de nuestras torres, y las varias vidrieras de colores contribuirán a embellecer el interior. Detrás de la iglesia habrá la habitación del vicario sufragáneo de Culera en los pisos altos, y en el piso bajo se establecerá una escuela parroquial, bajo la inspección del párroco, pues desea el Sr. Planás que se enseñe allí la verdadera ciencia a la sombra de la iglesia. Tan contentos están los propietarios de Portbou con esta indispensable mejora, que han cedido gratis al Sr. Planás el terreno necesario para emplazar el templo y la escuela donde mejor le convenga. Parece que su fachada será frente la vía férrea. La iglesia está presupuestada en 30,000 duros, y se confía que dentro de un año los numerosos empleados de la estación y el vecindario podrán cumplir en el nuevo templo los deberes de cristiano.

### **RETIRO MENSUAL.- Día 15 de mayo.**

**MÁXIMA.-** Agrada mucho a Dios cualquier obsequio que se haga para honrar a su Madre María. (Santa Teresa de Jesús).

**VIRTUD.-** Hacer generosa y total entrega de nuestras personas y cosas a Jesús por medio de María.

**REFLEXIONES.-** Alma mía, feliz mil veces si con confianza verdadera sabes acudir a la Madre de misericordia, y cual inocente niño lejos del bullicio y distracción del mundo sabes

arrojarte en el seno caritativo de María: allí serás colmada de todos los bienes, pues María es el tesoro del Señor, en el que El ha depositado todo lo que tiene de más precioso: feliz, afortunada si huyendo las falsas seducciones del placer, aciertas arrojarte en los brazos de la Reina del hermoso amor. ¡Ah! allí serás confortada con la plenitud de su gracia, alimentada con la dulce leche de su misericordia; allí serás libre de los temores, confusiones, dudas y escrúpulos, que te tiraniza y atormentan; allí estarás segura en los impertinentes ataques de tus enemigos mundo, demonio y carne; allí serás formada en Jesucristo, sí como Jesucristo lo serás en ti, puesto que el seno de María, como dicen los santos Padres, es la sala de los divinos sacramentos, en donde se han formado Jesucristo y todos los elegidos: los que me hallen, dice la misma Señora. Hallarán la vida... Busca, pues, a María, y está cierta que la hallarás, si sabes darte totalmente a Jesús, su Hijo queridísimo, y dártele por las virginales manos de María... Jesús, Jesús dulcísimo, sé que no puedo amarte sin amar a María, ni amar a María sin amarte a ti, ni amarte fielmente a ti y a María, si reservo para mí algo, ya en mi persona, ya en mis cosas: toma pues, Jesús mío, de las manos de María, pues en ellas lo deposito, mi alma, mi cuerpo, mis potencias, mi sentido, mi fuerza, mi talento, mi hermosura, mi salud, mis riquezas, mi vida, mis buenas obras, mis méritos, mis satisfacciones, mis consuelos, mis gracias, mis virtudes, mi devoción, mi fervor, todo cuanto tengo, he tenido y tendré en el orden de la naturaleza y de la gracia: en recompensa sólo una gracia os pido, la que estoy cierto de alcanzar, pues es total y generosa mi entrega: perteneceros a Vos por María y en María; pues ¿qué más quiero, si os tengo a Vos? ... Sólo Dios Basta... ¿qué más si poseo el amor de María?

**PRÁCTICA.-** Por la mañana al levantarme pondré en las manos de María, para que lo ofrezca a su Hijo Jesús, mi cuerpo y alma, mis pensamientos, palabras y obras, pidiendo a esta Señora me conceda obrar en todo la mayor gloria de Dios.

## LA ESPAÑA DE SANTA TERESA DE JESUS

Socorriendo con oraciones y limosnas al romano pontífice cautivo y pobre.

Huesca.- Por León XIII. Santa Teresa de Jesús, romped las cadenas que oprimen a nuestro amantísimo Padre: León Banzo.....	20 rs.
La Llosa.- Por León XIII cautivo y pobre.....	10 rs.
Tortosa.- Salva, oh gran Teresa, a tu amado Vicario de Jesucristo, un devoto.....	2 rs
	-----
Total.....	194 rs.

## GRACIAS

**Que se piden a santa Teresa de Jesús, y se recomiendan a las oraciones de sus devotos.**

El triunfo de la Iglesia.- La libertad de León XIII.- La propiedad de España.- La paz del mundo- La compañía y colegio de Santa Teresa de Jesús.- La Archicofradía y Rebañito teresianos.- Los conventos de Carmelitas de España, y en especial el de Jesús de Tortosa.- La beatificación de la V. Ana de Jesús.- La obra de las vocaciones eclesiásticas.- Un negocio temporal a mayor gloria de santa Teresa de Jesús.- Los niños y niñas de primera Comunión.- La Hermandad teresiana universal.